

Desconocido, Por Tercera Vez

Catalina

Image not found.

Capítulo 1

Desconocido, por tercera vez

Noche vieja, noche corta, noche de familia. Llegas como cada año para pasar veloz. Como un gran destello que resuena en la ciudad. Todos se ponen su mejor ropa, hay quienes usan algo recién comprado. Los supersticiosos elijen colores de vestimenta. Uno que otro con sus tradiciones de fin de año. Gracias a ti las familias se reúnen en grandes mesas, con abundante comida. Comida que suele estar tres días más siendo recalentada una y otra vez. Las familias se reúnen, conversan, ríen, y al sentir la hora de tu partida todos se abrazan. Brindando porque pudiste llegar, e importándoles poco que te vas.

Noche vieja, noche larga, noche de embriaguez. Estas aquí para poner en manos de las personas botellas y botellas de licores, cervezas, vinos. Algunos comparten con sus amistades, en felicidad, en diversión. La salida del sol los sorprende cantando felices alguna melodía que todos conocen, abrazados, o simplemente sentados contemplando el lucero. Sin embargo no eres amable con todos. Esos otros que toman una botella ahogándose en sus penas. En la perdida de un ser amado, en el fracaso laboral, en la infeliz vida que lleva. Se hunden en ello más y más hasta caer rendidos por el sueño, tal vez eterno. No decido si eres buena o mala. Sólo se que llegas, estás, y nadie se entera cuando te vas.

Noche vieja, noche oscura, noche de melancolía. Jamás pude entenderlo. Aún sin que haya motivos para deprimirse, cada vez que estas sobre mí es inevitable sentirme triste. Llegas solo para obligarme a escribir. Escribir para desahogar esa frustración, escribir para distraerme de mi soledad, escribir para no llorar.

Noche vieja, noche odiada, noche que se fuerza a llegar. Como cada año, la cobardía y mis propios motivos de estar así me obligan a guardar este pequeño revólver. Es el tercer año, tres intentos, tres veces en que el frio metal se acercó a mi boca. Y tercera vez que lo regreso a su caja. Tercer año llorando inevitablemente, en la oscuridad de esta habitación.

No comprendo, ¿por qué todos pueden celebrar y yo no? ¿Por qué no puedo reír? ¿Por qué es en esta noche que regresan todos los fantasmas que pasaron por mi vida? ¿por que no puedo matarlos con algo tan simple como un disparo? Cobarde, patético.

Pero al fin y al cabo no importa. Mañana, al salir el sol, me colocaré la misma mascara que uso hace años. La careta que me coloqué cuando noté lo infeliz que era, la puse allí para evitar miradas de lastima, para evitar que alguien se preocupe, para que nadie se moleste en evitar que me vaya. Es verdad, a veces la mascara se cae. Y siempre esta esa persona para sostenerme. Esa ¿maldita? ¿bendita? Persona que por momentos hace creer que todo va a estar bien, pero también hace que considere alejarme de todo y de todos. Se que no lo nota, tampoco quiero que lo note. Es mejor así. Es mejor que nadie sepa, que nadie lo espere. Porque así y solo así, cuando no esté todos notaran cuales fueron las dagas que ellos mismos pusieron sobre mi. Y así, usando como excusa la noche vieja, me pierdo de mi ser solo para decir "no puedo" y mantener este silencio. Quien sabe, tal vez para siempre.